XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima, 2019.

Reflexiones sobre medio ambiente, sociedad y economía.

Fábio Fonseca Figueiredo.

Cita:

Fábio Fonseca Figueiredo (2019). *Reflexiones sobre medio ambiente, sociedad y economía. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-030/1468

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Reflexiones sobre medio ambiente, sociedad y economía

Fábio Fonseca Figueiredo

Resumen

Este artículo resulta de una reflexión de la difícil relación armoniosa entre el medio ambiente, la sociedad y la economía. A partir de las herramientas teóricas de la economía ecológica, empezamos planteando en la historia la concepción de infinitud de los recursos naturales hasta la necesidad de ser repensar la relación hombre-naturaleza. Partiendo del informe del Club de Roma, en el segundo apartado se traza el modelo industrial de la sociedad contemporánea, cuestionando la adopción del modelo dañoso al medio ambiente. Luego, se pone de relieve un debate actual sobre la relación economía y medio ambiente con lo cual se discute el papel de la variable medioambiental en la agenda de las políticas económicas. En el cuarto apartado se analiza la bipolaridad del debate medioambiental que involucra países centrales y periféricos, así como la división internacional de la contaminación planteando la incidencia de la contaminación ambiental que afecta a los países centrales y periféricos.

Palabras clave

Debate medioambiental internacional; economía ecológica; medio ambiente; países centrales y periféricos; sociedad.

Introducción

Desde los tiempos más remotos que la especie humana tuvo que desarrollar técnicas y confeccionar herramientas para adecuar el entorno natural a sus necesidades de supervivencia. Una vez que se pudo ser controlada las hostilidades de la naturaleza, aumentando las posibilidades de la vida, la acción humana sobre el medio ambiente se realizó bajo otras perspectivas. A partir de ese momento, la intervención en la naturaleza pasa a depender mucho más de cómo las personas se relacionan en sociedad que de la propia necesidad humana de hacer habitable el medio natural.

Así que no es utópico pensar que la sociedad actual puede consumir los recursos naturales del planeta de una manera diferente, con menos contaminación y mayor respeto a los límites de la naturaleza. Como nos señala Capel (2005) y Veiga, (2005), para esta manera alternativa de relacionarse con el medio ambiente se hace imprescindible la comprensión de las dimensiones culturales, políticas, sociales y económicas del problema ambiental. Consciente de la importancia del debate teórico

Asociación Latinoamericana de Sociología

sobre la economía y el medio ambiente, este artículo hace una reflexión sobre la difícil articulación entre el desarrollo económico en el capitalismo y el medio ambiente en la sociedad contemporánea.

Desde que entró en la agenda de debates internacionales, por lo menos desde hace cuarenta años, la cuestión medioambiental ha sido un importante elemento en la composición de las políticas públicas de los estados nacionales. Si por un lado el desarrollo tecnológico eleva el grado de complejidad y genera potencialidades de las actividades económico-industriales, por el otro lado aumenta el riesgo de impactos socioambientales nocivos provocados por la intensidad y complejidad de tales actividades.

La dimensión sociocultural es otro aspecto que compone el debate ambiental internacional desde hace bastante tiempo, ya que, en una sociedad de carácter occidental y capitalista, el proceso civilizatorio contemporáneo mediado por las distintas formas de producción y consumo cada vez más estandarizan de las acciones humanas mediadas por la cultura de la homogeneización de la vida cotidiana occidental. Como resultados, la intervención al medio ambiente ha provocado con cada vez más constancia y profundidad la escasez y depleción de los estratos naturales del planeta, con consecuencias más intensas e inmediatas sentidas por las poblaciones más vulnerables de los países de economía fragilizada.

A partir de estas cuestiones iníciales este artículo resulta de una reflexión sobre la difícil relación armoniosa entre el medio ambiente, la sociedad y la economía. Dividido en cuatro sesiones mas esta introducción, el texto empieza debatiendo la visión de naturaleza como fuente inagotable de recursos; luego pasamos al debate sobre las implicaciones ambientales del crecimiento económico en el capitalismo. En su tercera parte, se aborda el debate económico sobre el medio ambiente para luego finalizar las reflexiones resaltando la formación de una nueva geopolítica medioambiental a partir de la división internacional de la contaminación.

La naturaleza como fuente inagotable de recursos

Durante mucho tiempo perduró la idea de que el medio ambiente constituía un gran almacén inagotable de recursos naturales y que estaría disponible para la humanidad a cualquier momento. A excepción del antiguo Egipto, que supo aprovechar el agua del río Nilo de manera sostenible (para utilizar una palabra actual), prácticamente en todas las grandes civilizaciones de la antigüedad, la escasez de recursos naturales fue uno de los motivos de su declive.

Asociación Latinoamericana de Sociología

Esa manera de relacionarse con el medio ambiente tiene mucho que ver con la concepción providencialista de Dios. Hasta mediados del siglo XVII la inflexibilidad de la filosofía cristiana-católica impedía que se buscase explicaciones racionales a los fenómenos sociales y sobre todo naturales. Así que las respuestas a los cambios estaban relacionadas con la existencia divina, con lo que el fatalismo predominaba en las explicaciones de cualquier orden (Glacken, 2005).

Hubo cambios en el medio ambiente en épocas anteriores al desarrollo industrial. Pero para la comprensión de la relación de la sociedad con el medio ambiente y de sus consecuencias socioeconómicas y medioambientales, se considera el periodo que comienza con la revolución industrial, ya que las mayores transformaciones en el medio natural y de más difusión se dieron a partir de la primera mitad del siglo XIX, con consecuencias directas y perceptibles para la humanidad.

Con la explotación realizada durante la revolución industrial, iniciada con la descubierta del vapor como fuente de energía y la aplicación de técnicas de trabajo, el mundo del siglo XIX vivió como una gran fábrica, con elevados índices de productividad y una demanda creciente por materias primas. En la medida en que la técnica fue mejorando, lo que se supone una mayor complejidad en el proceso productivo, más y más diversas materias primas fueron utilizadas a la vez.

La carrera imperialista de final del siglo XIX puso rumbo a África y Asia buscando, más allá de un mercado consumidor de las mercancías producidas en Europa, la posibilidad de expansión industrial a través de la facilidad de obtención de materias primas. La noción de reservas ambientales inagotables contribuyó al pensamiento de que el medio ambiente en ningún momento iba a restringir el desarrollo industrial. Así, la formación de los imperios nacionales del siglo XIX puso en marcha la industria de los países centrales europeos sin tener la preocupación de planear y/o racionalizar la intensidad en el uso de los recursos naturales y los posibles daños provocados por la intensidad de ese uso bien como la posibilidad de escasez de dichos recursos.

Fueron dos las consecuencias inmediatas de esa acción sobre el medio ambiente, 1) el aumento del consumo de recursos naturales; 2) la contaminación ambiental debido a los residuos industriales (residuos sólidos, líquidos y gaseosos). Y, siendo el continente europeo el primero que desarrolló la actividad industrial de manera intensiva, no hizo falta mucho tiempo para que los recursos ambientales de esta región fuesen consumidos a gran escala y de modo predatorio.

Asociación Latinoamericana de Sociología

A esto se añade la contaminación ambiental en el ámbito de las ciudades, que incidió de forma notable en Inglaterra, Francia y posteriormente Alemania, primeras víctimas de los cambios ambientales provocados por la industrialización. La aparición de enfermedades debido a las condiciones de hacinamiento e insalubridad, en unas ciudades con precarias infraestructuras de saneamiento que no estaban preparadas para soportar el cambio en las actividades económicas, hizo crecer la mortalidad en los grandes centros urbanos.

Mientras tanto, las largas y poco fundamentadas explicaciones de la iglesia católica romana daban cuenta que los problemas medioambientales eran castigos de la divinidad, manifestados a través de pestes y enfermedades para el mundo en señal del descontento de Dios (Capel, 2005). Esta manera de pensar el mundo fue cambiando con la posibilidad de dar explicaciones científicas a los fenómenos y problemas ambientales. También con la necesidad de ser encontrar soluciones a los problemas que surgieron de los nuevos estilos de vida. Así el pensamiento dominante empezó a perder fuerza en el momento en que el pensamiento libre de la ilustración proporcionó y difundió la posibilidad de otras visiones del mundo basadas en explicaciones más concretas, a partir de la razón humana.

Contradictoriamente, el dogmatismo del pensamiento difundido por el cristianismo, que propició las condiciones para la revolución industrial, pasa a ser combatido por no contener explicaciones razonables. Surge la ilustración como concepción filosófica del capitalismo emergente, avance de las ciencias naturales y físicas, desarrollo científico y el pensamiento libre. De este modo, la adopción de una postura conservadora en relación al medio ambiente implicaría tener un posicionamiento contrario al capitalismo, puesto que iba a significar impedir el desarrollo de las actividades industriales, así como todas las relaciones socioeconómicas que se mantenían en aquel momento.

La hegemonía del capitalismo en cuanto sistema económico de reproducción social, tuvo su primer gran ciclo de expansión hasta el primer tercio del siglo XX, cuando el mundo disminuyo el ritmo de crecimiento dada la crisis económica y la posterior segunda guerra. Consolidado, pero sin las mismas condiciones para su reproducción, el capitalismo entra en una nueva fase, la del declive.

El inicio de un nuevo ciclo ascendente fue marcado por la necesidad de reconstrucción de los estados nacionales, sobre todo de los países europeos después de la segunda guerra mundial. El desarrollo económico fue puesto como meta prioritaria a ser alcanzada por estas naciones (Roura, 1995). Conducido por los Estados Unidos, el

Asociación Latinoamericana de Sociología

capitalismo fundamentó su reproducción en el incremento de la actividad industrial de los países centrales de Europa y Japón.

El despliegue económico fue tan fuerte que países como Brasil, Corea del Sur y México fueron contemplados en el proceso de industrialización mediante la potenciación de sectores productivos específicos, desde una perspectiva de periferia del sistema económico. Aunque con un período más corto, el nuevo ciclo económico del capitalismo fue más robusto que el anterior, lo que intensificó el uso del medio ambiente (Veiga, 2005).

En este periodo el planeta ya presentaba señales de la desmedida, anárquica e inconsecuente acción humana sobre la naturaleza. A los daños ambientales provocados por las dos grandes guerras, hay que añadir la contaminación de los ríos y los cambios en la composición de la atmósfera provocados por el uso de sustancias químicas en la agricultura, la deforestación de grandes extensiones territoriales, la extinción de especies animales y vegetales, y la producción creciente e incontrolable de residuos sólidos y líquidos. Como dijo Carson (2005) por primera vez en la historia del mundo el ser humano está sujeto al contacto con todo tipo de contaminación provocado por los Elixires de muerte.

Las consecuencias del modelo industrial ya se hacían evidentes, indicando la necesidad de buscar otras maneras de relacionarse con la naturaleza. Aun así, las cuestiones ambientales fueron dejadas en segundo plano, en ese momento más importante que planear el presente y pensar el futuro era vivir el presente inmediato de la belle epoqué. En el plano ideológico, Grinevald (2005) señala que, en la edad de oro, periodo que va desde la segunda guerra hasta los años 1970, los aspectos dañinos para el medio ambiente como son la explosión demográfica y el elevado nivel de industrialización fueron simplemente rechazados en nombre de la defensa nacional y el crecimiento económico.

Geopolítica medioambiental y división internacional de la contaminación

Los años 1970 fueron particularmente importantes para la historia de la humanidad, en ese periodo ocurrieron cambios significativos en la estructura social de los países occidentales, los movimientos de contra cultura cuestionaban las bases de la sociedad de la época, y en referencia al medio ambiente hubo un cambio en la percepción que de este se tenía, pasó de ser una fuente inagotable de recursos a poseer límites que si no eran respetados se podía poner en riesgo la supervivencia humana en el planeta.

Asociación Latinoamericana de Sociología

Hubo diversas acciones de defensa de la naturaleza que proponían soluciones que corregían del daño ambiental, sobre todo en los países que ya tenían una industrialización avanzada. Marcones (2005) señala que fue en la década de 1970 cuando se intensificó el legalismo medioambiental en el ámbito de la contaminación, con las empresas cumpliendo rigurosamente la legislación ambiental.

Los discursos respecto a los límites del medio ambiente y la consecuente necesidad de moderación en el uso de sus recursos no fueron acompañados por un cambio de actitud en el modo de intervenir en la naturaleza. A partir de los años 1970 se intensificaron el uso irresponsable de los recursos naturales y la contaminación ambiental. También se marcó una nueva geopolítica medioambiental mediante la inclusión de los países de la periferia del sistema económico en la ruta de las industrias. Estos países, con almacenes de recursos naturales y mercado consumidor experimentaron una industrialización a gran escala. Como consecuencia directa de la polarización industrial hubo una distribución de los daños ambientales.

Con esta nueva configuración espacial, la industria de base que necesita mayor cantidad de materias primas se instaló en los países de la periferia, mientras en los países centrales se concentró la industria de la tecnología. Vale decir que el mundo capitalista pasó por un nuevo ordenamiento en su división internacional del trabajo, en el que el producto es concebido (pensado) en los países centrales y producido (montado) en los demás países.

Santos (1986) enseña que la instantaneidad y universalidad de la propagación de ciertas innovaciones tecnológicas desmantela la anterior organización del espacio. Así, después de cambiar la organización del espacio en los países desarrollados, las industrias crearon en los otros países lo que el autor define como espacio derivado, o sea, un espacio creado a partir de la modernización de otro espacio. Por tanto, el espacio derivado es un brazo, un subespacio de dependencia del espacio originario y su estructura de funcionamiento sigue reglas del espacio principal.

Más allá de los aspectos económicos que generaron las deslocalizaciones geo-espaciales de las industrias, las cuestiones medioambientales desempeñaron un importante papel en estos cambios. La irracionalidad con que se actuaba en el medio ambiente hizo que los recursos naturales de los países desarrollados se agotasen de manera intensiva. La solución inicial para suplir esa falta fue la importación de materias primas de los países que aún no poseían grandes complejos industriales, pero pronto la

Asociación Latinoamericana de Sociología

solución pasó por el traslado de las industrias a estos países donde se crearon grandes plantas de producción.

Otro factor que explica la migración del parque industrial del centro para la periferia del sistema es la legislación ambiental. Viviendo en un estado de bien estar social, las legislaciones medioambientales de los países centrales fueron formuladas con la intención de atender en la medida de lo posible el interés de la colectividad. La barrera de la legislación ambiental muchas veces dificultaba el desarrollo de las actividades industriales, lo que incomodaba a los grandes grupos empresariales.

Finalmente, vale destacar el papel de la intensificación de las protestas por parte de movimientos de contra cultura que cuestionaban, más allá de las causas meramente medioambientales, la pérdida de calidad socio-ambiental de una sociedad que se reproducía poniendo en relieve el sistema explotador de recursos humanos y naturales (Grinevald, 2002). En un periodo de contradicciones, la sustancial mejoría en la calidad de vida que vino con el desarrollo económico acarreó el daño ambiental, lo que se supone una disminución y/o pérdida de la calidad de vida en general.

En sentido contrario a las protestas que tenían lugar en los países centrales, la legislación ambiental que reglamentaba las actividades en los países de la periferia era/és blanda, poco eficiente y en algunos casos prácticamente inexistentes, sin fiscalización por parte de las autoridades locales. A esto se añade que varios de los países periféricos convivieron con regímenes totalitarios, lo que distanciaba la población de la posibilidad de participación en las tomas de decisión de las políticas medioambientales debido a la fuerte represión a las protestas sociales. El ambicioso plan de crecimiento económico de los gobiernos totalitarios, hizo que estos no midieran esfuerzos en desplegar sus planes, aunque eso tuviese un coste social, ambiental, cultural, democrático o incluso económico nocivos.

El traslado geográfico de las actividades industriales fue acompañado del traslado del problema medioambiental. Al instalarse en los países de la periferia del sistema económico, los grandes grupos empresariales internacionales encontraron cantidad y variedad de materias primas, población poco involucrada con las cuestiones ecológicas y una legislación ambiental poco prohibitiva. En este contexto favorable para la reproducción del capital en su manera más tradicional se supone que los gobiernos de estos países hicieron poco caso a los posibles daños ambientales en sus territorios, eligiendo crecer en sus economías y garantizar las ganancias económicas a una pequeña porción de las elites locales que se relacionan con el capital internacional de

Asociación Latinoamericana de Sociología

las multinacionales. O sea, se eligió el camino de la irresponsabilidad política e irracionalidad en el planeamiento medioambiental.

El crecimiento económico basado en el modelo capitalista vigente supera la posibilidad de tener en cuenta los límites de los recursos naturales. Pero en las regiones más pobres del mundo elevar sus niveles económicos tiene mucha más importancia que preservar y/o conservar su medio ambiente. La situación es más crítica cuando los daños ambientales son sentidos casi inmediatamente por las poblaciones vulnerables debido a su debilidad económica. Mientras que para las elites locales de estos países las consecuencias del modelo generan muy pocos problemas en su cotidiano. Hay por lo tanto una relación directa entre pobreza y la inmediatez con que se sienten los problemas medioambientales. Cuanto más pobre es la población mayor es su propensión a sufrir inmediatamente las consecuencias negativas derivadas de los problemas medioambientales.

Tales circunstancias sugieren un debate ideológico importante en la concepción de la política ambiental internacional. En los países centrales existe toda una retórica sobre la necesidad de convivir en armonía con la naturaleza para la mejora de la calidad de vida, pero el modelo de reproducción social todavía se presenta muy destructivo para el medio ambiente, generando un uso irresponsable de los recursos naturales y contaminación a gran escala.

En este sentido el cuestionamiento que se hace es si existe una concienciación ambiental por parte de la población en general y de los gobiernos en particular, o si solamente se trata de limpiar el propio territorio, aunque el territorio del vecino pueda quedar sucio. El planteamiento de la problemática medioambiental apartada de la noción de conjunto no parece ser el mejor camino para llegar a respuestas y soluciones sobre este tema.

Actualmente, después de varios encuentros científicos internacionales e intensas protestas de movimientos sociales apuntando la necesidad de un desarrollo industrial basado en la capacidad de carga de los estratos ambientales, el mundo sigue inserido en un contexto en que los objetivos económicos se superponen a los intereses medioambientales, con la discusión sobre el uso racional de los recursos naturales y la contaminación siendo precedidas por la cuestión económica de las inversiones.

La contaminación provocada por la actividad industrial traspasa las fronteras geográficas, y sus efectos son sentidos en todo el mundo. Beck (1993) analiza con profundidad lo que llamó democratización de la contaminación, se trata del movimiento

Asociación Latinoamericana de Sociología

migratorio de las industrias por el mundo llevando distintos tipos de contaminación a los territorios donde se establecen. Con la distribución espacial de las industrias sucias en la periferia del sistema económico, los daños ambientales en estos países son más relevantes que en los países centrales, encargados de desarrollar las actividades dichas limpias. Se trata de una división internacional de la contaminación, relacionada con la división internacional del trabajo.

En los países centrales la población convive con mejores políticas y legislaciones ambientales que la población de los países de la periferia, lo que supone una relativa protección contra los daños medioambientales provocados a escala local. La aparente sensibilización de las personas respecto la cuestión medioambiental es contradictoria con sus prácticas ambientales individuales, sobre todo cuando se observan sus elevados niveles de consumo. Esto muestra el modelo inconsecuente en el cual la sociedad se encuentra inserida, mereciendo ser cuestionada la educación ambiental que recibe la población, muy probablemente una enseñanza parcializada que no tiene relación directa con su vida, por lo tanto, sin la dimensión de totalidad requerida por la enseñanza medioambiental.

En los países periféricos existen dos tipos de contaminación, una global compartida por el conjunto de la humanidad, y otra de carácter local debida a la poca eficacia y/o no cumplimiento de la legislación ambiental. La mayoría de la población no se involucra de manera activa en las cuestiones medioambientales debido a sus urgencias de supervivencia, contribuyendo con el aumento de los dos tipos de contaminación, la externa y la interna.

Generalmente culpada de los daños ambientales en sus países por no tener concienciación medioambiental, la población de los países de la periferia es inducida a absorber el estilo de vida de la sociedad de los países centrales. Se trata de una paradoja ya que esa población es incentivada a adherirse a la cultura del despilfarro, lo que seguramente va a intensificar el ritmo de los daños provocados a la naturaleza, al mismo tiempo que es responsabilizada por causar estos daños en sus localidades, contribuyendo a la contaminación ambiental del planeta.

La ecología en los países periféricos es una cuestión de pobreza o de supervivencia inmediata. La baja preocupación y participación en tales cuestiones tienen una relación muy cercana a los bajos índices de desarrollo social, especialmente el bajo nivel de escolarización y el bajo nivel de renta de los más pobres, que son la mayoría de la población de los países de la periferia. Es decir, que la mayoría de la población de los

Asociación Latinoamericana de Sociología

países periféricos es oprimida económicamente y culpada ambientalmente. El binomio opresión- culpa resulta una relación absolutamente contradictoria, pues en estos países hay fuertes incentivos a la reproducción de las costumbres de consumo de los países centrales. A su vez, la reproducción de estas costumbres posee consecuencias ya conocidas, el daño intensivo e inconsecuente a la naturaleza.

Respecto al desarrollo económico de los países centrales, Furtado (2002) señala que el modelo de vida de estas naciones tiene un coste considerable para los recursos naturales. De manera que generalizar el modelo para toda la humanidad, que es promesa del difundido desarrollo económico, puede adelantar la catástrofe planetaria, lo que se supone inevitable en el caso de que no cambiar el rumbo de la civilización actual.

Altvater (1995) vincula la ecología a la discusión socioeconómica contemporánea, es decir que la cuestión socioeconómica puede ser abordada partiendo de la vertiente ecológica. Desde este punto de vista se hace necesario e imprescindible cuestionar el modelo de desarrollo adoptado por la sociedad capitalista, que se reproduce excluyendo a la mayoría de la población de los beneficios generados. En la medida en que se diversifican los privilegios de la riqueza generada, estos se concentran en los países centrales, pero las consecuencias ambientales resultantes de esta diversificación se distribuyen para el conjunto de la humanidad.

Conclusiones

Pasadas los cuatro mega conferencias encuentros internacionales promovidos por la ONU para proponer un nuevo orden ambiental internacional (Conferencia de Estocolmo 1972, Río 1992, Río + 10 en Johannesburgo y Río + 20 en 2012) y demás encuentros auxiliares, y no menos importantes, se constata que se permanece y hasta ha habido un mayor distanciamiento del foso socioeconómico entre países ricos y pobres. La salud del planeta se enferma con las diversas formas de agresión al medio ambiente, muchas de ellas, incluso, con respaldo de los gobiernos centrales y agencias de fomento internacional que bajo la égida del desarrollo no miden esfuerzos para la concreción de sus objetivos de producir y vender. El desarrollo sostenible sirvió para plantear la cuestión ambiental en la centralidad del debate de las políticas públicas de los estados nacionales, sin embargo, sus objetivos en ningún momento fueron y/o se cumplieran plenamente. Y, mismo que las metas de desarrollo sostenible se cumpliesen conforme acordadas por los países, todavía habría una crítica en lo que respecta el desarrollo de

Asociación Latinoamericana de Sociología

las actividades económicas bajo la égida del sistema capitalista de producción y consumo.

Conviene resaltar que la discusión de los problemas socioambientales implica, de inmediato, una referencia a la interrelación de las cuestiones sociales (hambre y pobreza), medioambientales (deforestación, degradación de la biodiversidad, ocurrencia de fenómenos naturales intensificados por la acción humana, etc.), políticas (para que el mundo sea más equitativo para todos) y culturales (que se relaciona con el respeto a todas las culturas y la negación de la superposición cultural). En la actualidad, tales discusiones no se hacen divorciadas de las cuestiones de las nuevas tecnologías, que además de ser un instrumento de gestión ambiental en procesos industriales, puede contribuir al fortalecimiento de la justicia ambiental.

Es innegable que el mundo contemporáneo convive con una crisis medioambiental sin precedentes en la historia de la humanidad, todavía más paralelo a la búsqueda de soluciones para la resolución de los problemas sociales y ambientales generados a partir de dicha crisis, debemos entender las causas de tal crisis. O sea, ¿seria crisis medioambiental una crisis cíclica del capitalismo y su necesidad de expandir el modelo civilizatorio en la sociedad global?

Referências bibliográficas

Altvater, Elmar (1995). O preço da riqueza: Pilhagem ambiental e a (des) ordem mundial. São Paulo: Unesp.

Beck, Ulrick (1993). De la sociedad industrial a la sociedad del riesgo. Cuestiones de supervivencia, estructura social y ilustración ecológica. Madrid: Revista Ocidente. Nº 150, 19-40.

Capel, Horácio (2005). “La incidencia del hombre en la faz de la tierra. De la ecología a la ecología política o, simplemente, a la política”. En: La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005) (pp: 91-136). José Manuel Naredo y Luis Gutiérrez, Editores. Granada: Universidad de Granada.

Carson, Rachel (2005). Primareva silenciosa. Barcelona: Crítica Barcelona.

Furtado, Celso (2002). Em busca de um novo modelo: Reflexões sobre a crise contemporânea. São Paulo: Paz e Terra.

Glacken, Clarence (2005). “Evolución histórica de las ideas sobre el mundo habitable”. En: La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005) (pp: 449-482). José Manuel Naredo y Luis Gutiérrez, Editores. Granada: Universidad de Granada.

Asociación Latinoamericana de Sociología

Grinevald, Jacques (2005). “Ideas y preocupaciones acerca del papel de la especie humana en la biosfera”. En: La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005) (pp: 15-89). José Manuel Naredo y Luis Gutiérrez, Editores. Granada: Universidad de Granada.

Marcondes, Sandra Amaral (2005). Brasil, amor à primeira vista! Viagem ambiental no Brasil do século XVI ao XXI. São Paulo: Peirópolis.

Meadows, Donella, Dennis Meadows y Jorgen Randers (1992). Más allá de los límites del crecimiento. Madrid: Aguilar.

O´Connor, James, ¿Es posible el capitalismo sostenible? Fecha de consulta: 21.12.2017. [documento em línea]. Disponible desde Internet en Formato PDF. https://n9.cl/1x79j

Rampazzo, Sônia Elisete (1999). “A questão ambiental no contexto do desenvolvimento econômico”. En: Desenvolvimento sustentável. Necessidade e/ou Possibilidade? (Pp. 157-188). Dinizar Fermiano Becker, Editor. Santa Cruz do Sul: Edunisc.

Ribeiro, Wagner Costa (2001). A ordem ambiental internacional. São Paulo: Contexto.

Roura, Juan (1995). “Cuadrado. Planteamientos y teorías dominantes sobre el crecimiento regional en Europa en las cuatro últimas décadas”. Revista EURE, Nº 63, 1995: pp.5-32.

Santos, Milton (1986). Espacio y Método. Fecha de consulta: 21.12.2017. [documento en línea]. Disponible desde Internet en Formato PDF. http://www.ub.es/geocrit/geo65.htm.

Veiga, José Eli (2005). Desenvolvimento sustentável: o desafio do século XXI. Rio de Janeiro: Garamond.

Asociación Latinoamericana de Sociología